



CURIA GENERALIZIA DELLA COMPAGNIA DI GESÙ

A Su Santidad el Papa Francisco

Roma, 15 de septiembre de 2017

Apreciado Santo Padre,

La importancia particular del Padre Alonso de Barzana SJ, en la historia de la evangelización que se ha realizado en la América Latina, me anima a solicitarle su intervención para avanzar de modo firme en el proceso de su beatificación.

Como Su Santidad lo sabe, se trata de un jesuita español, nacido en 1528 y ordenado sacerdote en 1555. Fue enviado al Perú en 1569 y allí inició desde entonces una verdadera aventura evangelizadora, hasta hoy poco divulgada en la Iglesia.

Primero trabajó en Lima, distinguiéndose desde entonces por su respeto a los pueblos indígenas; se esforzó por aprender sus lenguas y así lo hizo, entre otras, con el quechua, el aymara, el puquina, el chiriguano, el tonocoté y el kakán, llegando a elaborar catecismos en quechua y en aymara. También se sabe que defendió a los indígenas, quienes eran forzados al duro trabajo en las minas, y que en el anhelo de llevar el evangelio a todos llegó hasta la tierra de los pueblos guaraníes. Finalmente, murió en el Cuzco, en 1598, ciertamente desgastado por sus esfuerzos apostólicos.

Pienso que haría un gran bien espiritual, pastoral y misionero a la Iglesia universal, como también a la Iglesia en América Latina, la difusión de las virtudes evangélicas y de su celo apostólico. Su beatificación sería de gran aliento, especialmente, para quienes hoy consagran su vida al apostolado entre los pueblos originarios, la mayoría de las veces, despreciados, olvidados o amenazados.

En el caso de la Compañía de Jesús, tengo la convicción de que su beatificación daría un nuevo impulso a su renovación espiritual y misionera, en particular, en todos aquellos lugares donde tenemos trabajos con los indígenas.

Con la esperanza de que la vida cristiana y sacerdotal de Alonso de Barzana sea más conocida y se convierta en un útil ejemplo, para un mayor número de personas, gracias a su beatificación, solicito a su Santidad que tome las providencias necesarias para que ésta pueda realizarse.

Unidos en la oración y la misión, lo saludo cordialmente en el Señor,

Arturo Sosa, S.I.
Superior General